

FERNANDO ORTIZ Y LAS RELACIONES CIENTÍFICAS HISPANO-CUBANAS, 1900-1940*

POR

CONSUELO NARANJO OROVIO/MIGUEL ÁNGEL PUIG-SAMPER MULERO**

Instituto de Historia. CSIC

La formación científica que Fernando Ortiz adquirió en España junto a prestigiosos hombres de la cultura –antropología, criminología, sociología e historia–, su concepción de la cultura, la ciencia, la nación y el contacto continuo con muchos de los intelectuales herederos de los principios de la Institución Libre de Enseñanza y miembros de la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, fueron elementos claves para el establecimiento de las relaciones culturales y científicas entre España y Cuba, basadas en la ciencia. La consolidación de éstas, con la creación de la Institución Hispanocubana de Cultura, posibilitó la acogida de exiliados intelectuales españoles en 1939.

PALABRAS CLAVES: *Fernando Ortiz, ciencia, cultura, intelectuales, exilio, Cuba, España.*

CIENCIA Y CULTURA EN ORTIZ

La formación académica de Fernando Ortiz en España, donde recibió la influencia del krausismo y del positivismo de la mano Manuel Sales y Ferré, y su

* Este trabajo forma parte de una investigación más amplia sobre «Relaciones culturales y científicas entre España y Cuba: La Junta para la Ampliación de Estudios de Madrid y la Fundación Hispano-Cubana de Cultura». En nuestras estancias en La Habana fue vital la ayuda recibida en el Instituto de Literatura y Lingüística y en la Biblioteca Nacional José Martí. Desde aquí queremos expresar nuestra gratitud a los directores de ambas instituciones, al personal bibliotecario del Instituto y de la Sala Cubana y a los investigadores que nos ayudaron en la paciente transcripción de documentos, Leida Fernández, Yolanda Díaz, Enrique López, M.^a Antonia Marqués y Zoila Lapique. Hacemos extensivo este agradecimiento a la directora de la Sala Zenobia y Juan Ramón Jiménez de la Biblioteca de la Universidad de Puerto Rico, Río Piedras. En España se ha contado con la colaboración del personal bibliotecario de la Residencia de Estudiantes (CSIC), del director del Archivo de Salamanca y del director del Archivo de la Universidad Complutense.

** Una primera versión fue presentada al Congreso *Internacional Cuban Counterpoints. The Fernando Ortiz Symposium on Cuban Culture and History*, celebrado en New York en 2000, bajo el título «Ciencia y pensamiento: La Institución Hispano-Cubana de Cultura y su relación con los intelectuales españoles». Proyecto PB96-0868 (DGES).

adscripción en los primeros años a la Escuela Lombrosiana dejaron un poso intelectual muy fuerte en Ortiz, que está presente en sus primeras publicaciones. Como penalista, como criminólogo, como antropólogo y etnólogo Fernando Ortiz mantuvo correspondencia con los principales intelectuales españoles, muchos de ellos miembros de la Institución Libre de Enseñanza y de la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas de Madrid (JAE), institución con la que a partir de 1926 y hasta su cierre en 1939 mantuvo una estrecha y fructífera relación intelectual.

La evolución del pensamiento de Fernando Ortiz puede rastrearse con gran precisión en sus investigaciones, que desde el positivismo fueron adquiriendo otras posiciones en las que primó el concepto de cultura perfilado por el antropólogo y el análisis científico. En esta nueva posición Ortiz arremetió, ya en 1910, contra el término raza, su contenido, significado y aplicación a los pueblos. La negación desde temprano del término raza como categoría social, cultural o étnica le condujo a oponerse a quienes a partir de la raza querían construir un pasado, un presente y un futuro común. Su definición de cultura y su dedicación a la ciencia como la única capaz de hacer avanzar a los pueblos y conducirlos al progreso y a la modernidad estuvo presente en el diseño de las relaciones entre España y Cuba, en las que la ciencia jugó un papel medular.

A lo largo de su vida Ortiz manifestó y dio pruebas reiteradas de que su posición no era tanto contra España, sus tradiciones, su cultura y su pueblo como contra determinados sectores políticos o intelectuales que seguían considerando a Cuba como una tierra a conquistar, o bien no valoraban ni entendían la identidad cubana. Prueba de ello es que en 1907, cuando los ánimos todavía no se habían calmado, con ocasión de una pequeña exposición de arte francés que se celebraba en los locales de la Asociación de Dependientes del Comercio de La Habana Ortiz le sugería a su presidente que organizase una exposición de arte español contemporáneo, lo cual sería un regio alarde de la civilización hispana que enorgullecería tanto a los españoles asentados en Cuba, como a los cubanos que «nacidos bajo el sol cubano sabemos del vigoroso sentimiento artístico de España, nos alegramos con ésta en sus alegrías, y amamos, por fin, la vida bella»¹.

Un año después, cuando el proyecto ya tomaba forma y se aseguraba su viabilidad, Ortiz se mostraba muy complacido y enseñaba con su pluma a toda la sociedad cubana los beneficios culturales del proyecto una vez, decía, «esfumados ya en la lontananza de la Historia los rencores de otros tiempos, saben que España vive vida de arte y de cultura estética una generación laboriosa y robusta». Presenta a una España de la que se podía aprender, a la que se podía admirar y en la que se podían los cubanos reconocer en «una atmósfera latina, que es decir, atmósfera nuestra»².

¹ Fernando ORTIZ, «La Exposición de arte francés», *El Mundo*, La Habana, 29 de enero, 1907, p. 2.

² Fernando ORTIZ, «Arte español contemporáneo», *Cultura de Ultramar, Cuba y América*, La Habana, Vol. XXV, núm. 10, 4 de enero, 1908, p. 3.

Como hombre político, militante del Partido Liberal, ocupó cargos importantes desde 1915 a 1926, destacando sus funciones en la Cámara de Representantes en la que participó como Representante designado por la Provincia de La Habana y Vicepresidente de dicha Cámara; desde el sector más radical y progresista del Partido Liberal, comprometido con la sociedad, luchó por la implantación de la democracia a través de procesos electorales que asegurasen el restablecimiento de las libertades en Cuba que, en palabras de Ortiz, era el único medio para que «Cuba y su independencia se salvaran para la civilización y la libertad». Trabajó en favor de la democracia como único medio de salvaguardar la libertad y la soberanía nacional, y sin olvidar otros factores externos que pudieran debilitarlas, sin embargo, se concentró en sanear la administración y «llevar civilización al gobierno». Fue esta vocación cívica y voluntad regeneradora las que impulsaron la actividad política de Ortiz, quien en medio de una fuerte crisis económica y social, el 2 de abril de 1923 creó la Junta Cubana de Renovación Nacional-Cívica, un órgano de corta vida que como otras asociaciones nacionalistas y patrióticas nacidas en estos años, de diferente carácter y composición y desde distintas ideologías como El Grupo Minorista, denunciaron la corrupción política, la crisis económica, la injerencia de Estados Unidos, la falta de soberanía y la degradación social, elaborando programas en los que, en general, se conminaba a luchar desde la «virtud doméstica» y la honradez en contra de la decadencia y la desintegración por el porvenir, la renovación y la cultura. La continua exhortación al pueblo cubano con lemas como «defender la cultura es defender la libertad» bien puede servir de ejemplo de los objetivos e ideales de estos hombres³. En concreto la Junta Cubana de Renovación Nacional-Cívica se proponía, entre sus fines, la renovación y regeneración del ambiente cultural y moral⁴. Bajo esta óptica de renovación y de regeneración Ortiz recordaba que la educación y el trabajo eran las premisas básicas

³ En varias ocasiones, conferencias y artículos Ortiz denunció la situación de crisis que atravesaba la sociedad en general y de la cultura cubana en particular. En este sentido hay que mencionar algunas de las conferencias que impartió en la Sociedad Económica de Amigos del País, «Seamos hoy como fueron ayer», del 9 de enero de 1914, y la pronunciada el 23 de febrero de 1924, «La decadencia cubana», en la que retomó fragmentos del discurso de Raimundo Cabrera, «Llamamiento a los cubanos». Esta conferencia fue publicada como folleto en La Habana en 1924 por la Imprenta «La Universal» y en la *Revista Bimestre Cubana*, vol. XIX, núm. 1, enero-febrero, La Habana, 1924, pp. 17-44.

⁴ La Junta Cubana de Renovación Nacional-Cívica estuvo integrada por varias asociaciones de diferente carácter, predominando las económicas como la Lonja del Comercio, la Asociación de Hacendados y Colonos de Cuba, Corporaciones Económicas la Cámara de Comercio, Industria y Navegación, el Centro de Propiedad Urbana y Rústica de La Habana, la Asociación de Industriales de Cuba, pero también otras como la Gran Logia de la Isla de Cuba, el Colegio de Médicos, el Club Rotario, la Asociación de Jóvenes Cristianos de La Habana, el Colegio de Abogados, el Colegio de Arquitectos y el Colegio de Notarios Públicos. Sus objetivos apuntados en «El manifiesto a los cubanos» fueron publicados en la *Revista Bimestre Cubana*, vol. XVIII, núm.2, marzo-abril, La Habana, 1923, pp. 81-98. Véase también el *Heraldo de Cuba*, La Habana, 4 de abril de 1923.

que permitirían alcanzar el progreso por lo que exhortaba a los cubanos a recobrar los valores patrióticos del siglo XIX:

«Los antiguos buenos cubanos de la Sociedad Económica fundando revistas, diarios, escuelas, cátedras, museos, jardines botánicos; costeando becas en el extranjero; importando profesores; publicando libros, memorias e informes sobre todos los problemas cubanos, nos demuestran cómo la labor de un grupo de hombres de fe puede hacer de una factoría esquilmada un pueblo y una nacionalidad»⁵.

Resultado de su compromiso con los sectores intelectuales más preocupados por el desarrollo de Cuba como nación independiente desde todos los puntos de vista fue el que actuara como abogado defensor de los jóvenes firmantes de la Protesta de los Trece⁶.

Su postura integradora y nacionalista y su valoración de la cultura y del pasado marcaron la obra y actuación de este intelectual tanto en política como en sus relaciones exteriores. El estudio de dichas relaciones con España fundamentadas en la cultura y en la ciencia son el objetivo central de este estudio.

LAS RELACIONES CON ESPAÑA: UN PROCESO DE MADURACIÓN Y ENCUENTRO

El proceso de regeneración que España vive en los primeros años del siglo XX que se manifestó en todos los terrenos culturales, sociales y científicos, tuvo una expresión directa en la política que se diseña con respecto a América Latina.

En 1884 surgió la Unión Ibero Americana con el objetivo reiniciar las relaciones con las repúblicas americanas rotas tras la independencia y potenciar «el desa-

⁵ «Seamos hoy como fueron ayer», conferencia pronunciada en la Sociedad Económica de Amigos del País, del 9 de enero de 1914,

⁶ En el prólogo de *En la tribuna, discursos cubanos* (La Habana, Imprenta «El Siglo XX», 1923, recopilación y prólogo de R. MARTÍNEZ VILLEN) Rubén Martínez Villena, el mismo que encabezaba La Protesta de los Trece de 1923, comenta de manera muy elogiosa la obra y el espíritu de Don Fernando. Su compromiso es reconocido desde los sectores más radicales de la sociedad cubana, de los intelectuales y del estudiantado: «En estos momentos de crisis y de renovación que vivimos, cuando las reputaciones falsas empiezan a deshacerse al golpe de la verdad y los acontecimientos; cuando la juventud- que está decidida a salvar la patria agónica en la dolencia compleja de la imbecilidad y la vergüenza- busca con mirada ansiosa a los pocos que pueden ser maestros de cultura y de honradez, es agradable tarea hablar de los que pueden y deben ser sus únicos directores [...] mañana [...] la figura de Fernando Ortiz, con toda la solidez de su talento y su carácter quedará en pie sobre los viejos escombros; y será recogida por la Juventud reconstructora para servir como uno de los pilares maestros sobre los que se asiente la Nueva República». Araceli GARCÍA CARRANZA, Norma SUÁREZ SUÁREZ y Alberto QUESADA MORALES, *Cronología. Fernando Ortiz*, Madrid, Fundación Fernando Ortiz, 1996, pp. 22-23.

rollo de las relaciones, de orden moral, como del de los intereses materiales, entre España, Portugal y las naciones transatlánticas de origen hispano». La importancia que se le asigna a la raza en estos momentos como el eje vertebrador a partir del cual se reanudarán las relaciones entre España y América, en función de una cultura de la raza que debe ser potenciada, aparece en el programa de la Unión Ibero Americana. Presidida por el Duque de Alba, contaba en su Junta directiva con destacados intelectuales y hombres de ciencia como Casares Gil y Blas Cabrera (vicepresidentes), Américo Castro, Eugenio D'Ors, Gustavo Pittaluga, Ramiro de Meaztu, entre otros vocales. Publicaba la *Revista de las España* distribuida también en América Latina, y en la que escribían muchos de los hombres de ciencia y cultura vinculados con la JAE y con la Institución Hispanocubana de Cultura (IHCC)⁷.

Entrado el siglo XX, en 1907 se creó la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas de Madrid, que en gran medida fue la heredera de la Institución Libre de Enseñanza. La nueva institución fue el organismo que mayor impulso dio al desarrollo y difusión de la ciencia y cultura españolas a través de un programa muy activo de intercambio de profesores y alumnos y el establecimiento de becas para estudiar en el extranjero (pensionados), en un intento exitoso de salir del pesimismo decimonónico y abrirse al extranjero estableciendo un diálogo abierto con los países más modernos de Europa como el único medio de avance y progreso, «El pueblo que se aísla [decreto fundacional de la JAE] se estaciona y se descompone...»⁸. En su seno se formaron y trabajaron los mejores intelectuales y científicos de España entre 1907 y 1939, además de jugar un papel decisivo en las relaciones con América Latina, potenciadas por una Real Orden promulgada el 16 de abril de 1910, por la que se apoyaba el intercambio de profesores y alumnos y la edición de obras sobre la sociedad, el pasado y la historia natural de América⁹.

El prestigio internacional que alcanzó, el carácter apolítico y los objetivos científicos que presidían las acciones y actitudes de la JAE en sus relaciones con otros países animaron a Fernando Ortiz a designar a la Junta como representante en España de la IHCC en su política de acercamiento intelectual entre Cuba y España. Muchos de los hombres y mujeres que mantuvieron un contacto directo y

⁷ Biblioteca Nacional «José Martí». CM Ortiz, núm. 333. Correspondencia H-4. HCC-varios.

⁸ José M.^a SÁNCHEZ RON (Coord.), 1907-1987. *La Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas 80 años después*, 2 vols., Madrid, CSIC, 1989. Francisco J. LAPORTA, Alfonso RUIZ MIGUEL, Virgilio ZAPATERO y Javier SOLANA, «Los orígenes culturales de la Junta para la Ampliación de Estudios», *Arbor*, tomo CXXVI, núm. 493, Madrid, 1987, pp. 17-87.

⁹ A través de la Real Orden de 1910 se fomentaba el estudio de América no sólo mediante los textos y documentos sino también con el contacto directo que aportara una visión más cercana de la realidad. Rafael ALTAMIRA Y CREVEA, *Mi viaje a América*, Madrid, Librería General de Victoriano Suárez, 1911, p. 620. Durante este viaje visitó 6 repúblicas, Uruguay, Argentina, Chile, Perú, México y Cuba.

fluido con Ortiz trabajaron en los centros de investigación creados por la JAE como el Centro de Estudios Históricos, de 1910, en el que desempeñaron su labor hasta el exilio Ramón Menéndez Pidal, Américo Castro, Rafael Altamira, José Ortega y Gasset, Claudio Sánchez Albornoz, Ots Capdequí... y en laboratorios y centros de investigación experimentales que contaron con figuras como Santiago Ramón y Cajal (presidente de la JAE), Casares Gil, Bolívar, entre muchos otros. En esta relación entre Ortiz y la JAE, de la que más adelante nos ocuparemos, fue fundamental José Castillejo, secretario de la Junta desde 1907 a 1932, y hombre clave en el funcionamiento y dinamismo de la institución.

Junto a las instituciones y entidades que fueron creándose, hay que destacar la actividad académica e intelectual surgida en el seno de la Universidad de Oviedo, donde un grupo de profesores puso en marcha un programa americanista como «una empresa de cultura y difusión del pensamiento español en América». Dicha empresa fue anunciada por el Rector de la Universidad, Dr. Canella, en las cartas que en 1908 envió a las autoridades académicas. La aceptación que dicho programa tuvo en muchos países americanos contrasta con la reacción de Ortiz. Rafael Altamira es el hombre que llevó a cabo con mayor intensidad este programa, un programa en el que la educación y la cultura eran las piezas claves para la transformación de la sociedad y el acercamiento de los pueblos. Su formación krausista y positivista marcó toda su obra y su concepción de la educación y la historia. A pesar de que en muchos aspectos sus postulados eran similares a los de otros intelectuales de la JAE, en estos primeros años, cuando Altamira realiza su viaje por América y visita Cuba en 1910 desarrolla un discurso que en opinión de algunos, sobre todo de aquellos que mantenían una lucha abierta por consolidar la nacionalidad y soberanía nacional como era el caso de Fernando Ortiz, estaba cargado de «españolismo»¹⁰. En las conferencias que dictó en Cuba, en concreto en la Universidad de La Habana, el catedrático ovetense resalta el carácter académico de su visita y del programa americanista, por el que se pretendía establecer un intercambio de doble dirección, indicando que no contemplaba la españolización intelectual de América. Evocaba una «patria hispana común» sustentada en el espíritu común de ambos pueblos y un mismo idioma por lo que debían de fomentar la unión y no el distanciamiento:

«Hablamos en nombre de la España que quiere ser así, y que si no fuera así, preferiría dejar de ser, y que apetece lavar sus culpas de imperialismos pasados y quiere ser ahora el porta-estandarte de la fraternidad entre las naciones, el mantenedor de los derechos nacionales y del respeto á todas la independencias»¹¹.

¹⁰ *Idem*. De este libro dice Altamira que es «Libro Rojo de la labor americanista», la cual podía compararse a una labor diplomática. El capítulo VII está dedicado a la estancia en Cuba donde impartió un gran número de conferencias en diferentes centros docentes y sociales.

¹¹ *Ibidem*, p. 433.

«Patria común», «raza común», «raza compartida», «cultura de raza» son conceptos manejados continuamente tanto por Altamira como por algunas personalidades que le brindaron su hospitalidad en la isla; dichos conceptos llevaban implícita la unión espiritual de España y América ya que, al parecer, la raza o la cultura de la raza implicaba para estos intelectuales la existencia de creencias y mentalidades comunes. Un ejemplo de ello es la revista *El Veterano* en la que daban la bienvenida al historiador español aceptando el mensaje de acercamiento entre los pueblos en virtud de los «vínculos irrompibles que la raza» imponía. Tras su regreso a España el discurso de Altamira además de incidir en la expansión cultural de España en América, en el rescate de la historia común, de los hechos que unían y solidificaban las relaciones, animaba a olvidar los acontecimientos «oscuros» en la historia de España en América y alertaba sobre el peligro de la expansión norteamericana que atentaba contra los intereses de hispanoamericanos y españoles y «nuestro patrimonio de raza»¹². Las palabras de Altamira sobre la raza, sobre la «unidad moral de la raza» y del «tronco hispano», sobre la «misión de España» resonaban en los oídos de Fernando Ortiz como la voz de la España tradicional y obscurantista, que de forma recurrente aludía a la patria, a una patria común que para el antropólogo cubano hacía tiempo que había dejado de existir. Para él eran palabras vacías de contenido intelectual pero cargadas de significado político, siendo la expresión clara del nuevo expansionismo español, del panhispanismo. Su labor integradora y nacionalista chocaba frontalmente con el ideario panhispanista, por lo que condena la actitud de algunos intelectuales españoles que aprovechando la presencia de Altamira en Cuba trataron de revivir los fantasmas del pasado recordando las gestas heroicas sin intentar comprender los problemas de Cuba¹³. En la *Reconquista de América*, que contiene los artículos publicados por Ortiz a raíz de la visita y controversia con Altamira, expuso argumentos que con el tiempo fue haciendo más consistentes en contra del término raza y a favor de la cultura y la ciencia. Su crítica se centra en el concepto de «comunidad histórica» manejada por el panhispanismo, así como en la posición de algunos intelectuales españoles que seguían recordando las «gestas españolas» sin tener en cuenta los problemas y la sensibilidad del pueblo cubano; frente a ello proponía un acercamiento entre ambos países a partir de la cultura y la civilización:

¹² Rafael ALTAMIRA Y CREVEA, *La huella de España en América*, Madrid, Editorial Reus, 1924. Este libro reúne algunos artículos y conferencias impartidas en la estancia de Rafael Altamira en la Universidad de la Plata, en Argentina.

¹³ Fernando ORTIZ, *La reconquista de América. Reflexiones sobre el panhispanismo*, París, Lib. P. Ollendorff, 1910; «Panhispanismo», *Revista Bimestre Cubana*, vol. LXX, La Habana, 1955, pp. 55-59.

«[...] sin civilización intensa y dominante, la raza es una verdadera armadura sin guerrero que la arrastre; el idioma, una boca sin lengua que la anime; la religión, una campana sin badajo»¹⁴.

En su ataque al panhispanismo, al que calificaba de ser una ideología expansionista como el pangermanismo y otros panes, Ortiz expone la concepción dinámica que tiene de la cultura y su reivindicación de las culturas particulares y propias americanas y en concreto de la cultura cubana. Es a partir de estas valoraciones, lejos del paternalismo y dejando a un lado los fantasmas del pasado, que Fernando Ortiz propuso edificar las relaciones entre los países. Finalmente, Ortiz se preguntaba con gran escepticismo si existía alguna posibilidad de que existiera una raza española.

A pesar de estas diferencias Ortiz mantuvo siempre una vinculación profunda con España, con los intelectuales que abandonaron el discurso patrioter y racial y trabajaron en pro de la cultura y de la ciencia. Una prueba de estas relaciones, además de la correspondencia continua y el intercambio que mantuvo Ortiz con diferentes escritores, penalistas, criminólogos, historiadores, antropólogos y sociólogos españoles y antes de constituirse la Institución Hispanocubana, es la propuesta que en 1925 le hizo el secretario de la Real Academia de la Lengua Española, Emilio Cotarelo, tras el interés de Ortiz manifestado por José M.^a Chacón y Calvo, para que organizase en Cuba una Academia correspondiente de la española, en la que junto a Ortiz y el Dr. Pichardo trabajarían dieciséis personas. El beneficio de su establecimiento es puesto de manifiesto por Ortiz como un «positivísimo beneficio para la cultura hispánica y defensa del idioma». En julio de ese mismo año, Fernando Ortiz fue nombrado miembro de honor de la Academia de Jurisprudencia y Legislación Española¹⁵.

Su acercamiento a España antes de la creación de la IHC se puso de manifiesto en otras ocasiones. Una de ellas con motivo de la visita a Cuba de Adolfo Bonilla San Martín a la Academia de la Historia de Cuba en 1925. Su mensaje fue recogido por Ortiz quien comentó que se complacía en el trabajo de avivar y purificar el estudio de los aspectos de la historia que compartían España y Cuba como único

¹⁴ Fernando ORTIZ, *Entre cubanos. Psicología tropical*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1986, p. 107 (La primera edición es de 1909).

¹⁵ Fernando Ortiz fue miembro de diversas Academias. Presidente de la Academia de Historia de Cuba, creada en 1910, a la que renunció en 1929, fue correspondiente de varias academias españolas: Real Academia de la Lengua, Ciencias Morales y Políticas, Historia, Jurisprudencia y Legislación. Mientras que Ortiz fue Presidente de la Academia de Historia de Cuba, 1925-1929, se creó una Misión permanente para localizar fondos en los archivos españoles sobre la historia de Cuba, encargándose la tarea a José María Chacón y Calvo, Secretario de la Embajada de Cuba en Madrid, quien residió en esta capital de 1918 a 1936. Este le enviaba todos los meses a Ortiz una relación de los documentos encontrados. Chacón estaba al frente de manera oficial de la Comisión en Archivos Españoles a partir de julio de 1925. Con los envíos la Academia de la Historia de Cuba hizo un inventario. Biblioteca Nacional «José Martí», C. M. Ortiz, n.º 403.

medio de conocer bien el pasado y encarar el presente y el futuro de las relaciones de ambos pueblos. Ortiz pretende establecer un diálogo abierto con España más allá de la raza tan presente en los discursos de la intelectualidad y los políticos de España. Con España trataba de buscar la historia común, conocer sus tradiciones como medio de conocerse pero sin caer en el discurso de otros intelectuales que rápidamente abocaban a la raza como el elemento común de los pueblos hispanos. Para él bajo ese término sin contenido científico real se escondían las aspiraciones de una España que quería seguir siendo el baluarte espiritual y cultural de las repúblicas americanas. Quiere establecer relaciones culturales y científicas a partir de la igualdad y no de la subordinación, a partir del conocimiento mutuo y no sólo del conocimiento de España, a partir del respeto de la historia propia y de la singularidad de la historia cubana.

En 1928 de nuevo, con ocasión de su visita a Madrid, Ortiz vuelve a denunciar la forma en que los gobiernos españoles tratan de aproximarse a América, invocando la religión y la raza. Sin embargo, estos ataques no significaron la ruptura con España ya que para él la alianza con la antigua metrópoli era un imperativo histórico que renacía. La búsqueda en el pasado común de las posibles causas del estado presente en ambos países unía el pensamiento de Ortiz con el de algunos intelectuales españoles. Reconoce en la historia de España los vicios y cualidades del pueblo cubano y aboga por el fortalecimiento de una cultura latina con voz propia, no en vano Fernando Ortiz comentaba: «[...] y es que Cuba, en no pocos aspectos, es más española que la propia España [...]»¹⁶. A pesar de ello, se niega a aceptar la propaganda que determinados políticos e intelectuales hacían de la religión, el idioma y la raza españolas, frente a lo que argumenta que pese a los fanáticos inquisitoriales y racistas no existía ni una religión española, ni tampoco una raza española.

En una pequeña entrevista en la que Ortiz expone sus observaciones tras su viaje a España ese año de nuevo se manifiesta contrario al americanismo, al hispanoamericanismo clásico, como dijo en un banquete en el que participó en Madrid:

«Me parece que es un poco simple hablarle a los descendientes de la india, de la raza, para imponerle el sentido de la cultura española.

No se trata de ignorar un antecedente, falso en la mayoría de los casos, trátese de conquistar por la verdad, y la única verdad es la cultura hispánica en la cual ellos tienen que beber la ciencia y la sabiduría»¹⁷.

Esta visita también fue comentada en *Revista América* por Benjamín Jarnés, en 1929, quien resaltaba las palabras de Ortiz a favor de la cultura y no de la raza, «reactivos, no bálsamos. Aire libre, no cadenas. Vitalidad, no anquilosamiento».

¹⁶ *Ibidem*, p. 13.

¹⁷ «Cultura, cultura y cultura, en lugar de raza, religión e idioma», *El Mundo*, La Habana, 12 de diciembre de 1928, pp. 1 y 23.

Al hilo de éstas el comentarista argumentaba que el concepto raza se componía de materiales históricos casi siempre de derribo y no de sustancias vivas, recordaba lo apuntado por Ortiz, «la cultura puede atraer, la raza no» e invitaba a meditar sobre la equivocación de continuar aludiendo a la raza como el nexo común entre los pueblos¹⁸.

LA INSTITUCIÓN HISPANA-CUBANA DE CULTURA Y SU RELACIÓN CON LOS INTELLECTUALES ESPAÑOLES

Si quisiéramos personalizar en alguien la iniciativa de las relaciones hispano-cubanas en el terreno intelectual desde principios del siglo XX hasta la llegada de los exiliados españoles a Cuba, habría que detenerse necesariamente en la figura de Fernando Ortiz, el gran antropólogo y polígrafo cubano. En lo que se refiere a sus relaciones con el mundo cultural español, con el que mantuvo contacto epistolar, entre otros con Unamuno y Dorado Montero, hay que diferenciar dos etapas bien marcadas. En la primera, hasta los años veinte, Ortiz adopta una postura muy crítica con la cultura española, anteponiendo la «americanización» de Cuba a la defensa de lo hispánico. En su ya comentada y conocida crítica a Rafael Altamira en su viaje por tierras cubanas en 1910, la principal oposición de Ortiz hacia Altamira –a quien por otra parte admiraba por sus esfuerzos por modernizar España a través de la europeización y la renovación científica– consistía precisamente en el esfuerzo del profesor español en conseguir que los pueblos americanos se rehispanizaran frente a la agresiva penetración cultural anglosajona, entendiendo Fernando Ortiz que si España necesitaba europeizarse, Cuba y otros pueblos americanos debían americanizarse para llegar a la modernidad¹⁹.

La progresiva moderación de su antigua posición radical, el parcial desengaño de que toda la modernidad vendría del Norte y el ejemplo de lo que estaba sucediendo en otros países latinoamericanos, como Argentina, Uruguay o México, donde se habían creado instituciones de intercambio cultural con España, hizo que Fernando Ortiz, por entonces presidente de la Sociedad Económica de Amigos del País, propusiera el 12 de noviembre de 1926 en sesión de esta asociación –la «hija cubana del iluminismo» como él mismo la había definido– la creación en La Habana de la *Institución Hispano Cubana de Cultura*. Diez días más tarde se aprobaba la constitución oficial de la nueva sociedad cuyo objeto consistiría en

«[...] procurar el incremento de las relaciones intelectuales entre España y Cuba por medio del intercambio de sus hombres de ciencia, artistas y estudian-

¹⁸ «Raza, Grilletes», *Revista América*, núm. 37, junio de 1929, Madrid, pp. 196-197.

¹⁹ ORTIZ [13]. Véase, M. A. PUIG-SAMPER y C. NARANJO, «Fernando Ortiz: herencias culturales y forja de la nacionalidad»; CONSUELO NARANJO OROVIO y CARLOS SERRANO (Eds.), *Imágenes e imaginarios nacionales en el Ultramar español*, Madrid, CSIC-Casa de Velázquez, 1999, pp. 192-221.

tes, creación y sostenimiento de cátedras, y realización de propagandas, con el fin exclusivo de intensificar y difundir la cultura que nos es propia, [...]»²⁰.

La Institución Hispanocubana de Cultura, creada en La Habana el 22 de noviembre de 1926, era en la Sociedad Económica de Amigos del País, resultado del compromiso intelectual de Ortiz con otros países de habla hispana y en concreto con España; como una vía de acercamiento entre ambos países a través de la cultura y de la ciencia, dejando a un lado los sentimientos nacionalistas, panhispanistas y las concepciones «racistas» en las que en gran parte, algunos políticos e intelectuales, querían basar la relación entre Cuba y España. Fue una asociación independiente, sin signo político que atrajo a sus aulas a los intelectuales españoles más prestigiosos, tanto becarios como profesores. Desde 1928 esta Institución contó con su propia revista, de corta duración, *Mensajes de la Institución Hispanocubana de Cultura* y a partir de 1930 con *Surco*. Sin entrar en detalles sobre los fundadores de la IHCC sí queremos apuntar que entre los primeros socios, encontramos entre los cubanos –además de su presidente Fernando Ortiz– a personalidades del mundo intelectual como Ramiro Guerra, Jorge Mañach, Juan Marinello, Carlos Loveira, Herminio Portel Vilá, Israel Castellanos, Ramón Grau San Martín, José C. Millás, etc., en tanto que de los españoles residentes en la isla aparecían Bernardo Solís, M. Solís Mendieta y Aquilino Entrialgo, dueños de la conocida tienda «El Encanto», José Solís, subdirector del *Diario de la Marina*, Pedro Sanjuán, fundador de la Orquesta Sinfónica de La Habana, Alfredo Blanco, del Centro Gallego, Joaquín Sisto y Ceferino Morán, dueños de la tienda «Fin de Siglo», etc.²¹

En cuanto a la participación femenina, que luego caracterizaría a la IHCC, fue escasa en este primer momento, aunque la institución recibió adhesiones importantes como la de la antropóloga Lydia Cabrera, quien muy en la línea de Fernando Ortiz comentaba al enviar un donativo de 300\$:

«¿Qué había podido quedarnos nunca de tanto discurso hueco de propaganda hispanófila, de tanta hinchada retórica inútil, donde se nos hablaba de la raza, de don Pelayo, y de las glorias del pasado, ahogándonos en pomposos adjetivos que difícilmente hubieran llegado al corazón y al cerebro de nadie? ¿Qué podían decirnos de España estos lamentables difundidores falsarios del espíritu de España, en baratas españoladas de malísima exportación?

¡Qué lejos siempre la España verdadera, la España que amamos; la que vemos representada por un Ortega Gasset, por un Ramón y Cajal!»²².

²⁰ «La Institución Hispano Cubana de Cultura», *Revista Bimestre Cubana*, vol. XXI, núm. 6, nov.-dic. de 1926, pp. 896-913.

²¹ Biblioteca Nacional «José Martí», C. M. Ortiz, n.º 246, Hispano Cubana de Cultura, Juntas-Actas-Permisos-Citaciones, IX.

²² «Memoria, 1926-1927», *Mensajes de la Institución Hispano Cubana de Cultura*, vol. I, n.º 1, 1927, p. 17.

Lydia Cabrera formó parte de la Comisión Asesora Femenina de la IHCC, que también contó con otras once socias, entre las que se encontraban Hortensia Lamar, René Méndez Capote, Lily Hidalgo de Conill, Pilar Morlón, etc.

En lo referente a los apoyos económicos, la IHCC recibió diversas ayudas económicas de particulares y las de la casa editora Cultural S.A., el Casino Español, el Centro Asturiano, el Centro Gallego, el Centro Andaluz, etc., además de descuentos del 40% en los pasajes de la Compañía Trasatlántica Española para los profesores invitados a La Habana²³ y el donativo especial de Avelino Gutiérrez, de la Institución Cultural Española de Buenos Aires²⁴. Se estableció además una especie de compromiso entre Ortiz y Manuel Aznar para que las actividades de la IHCC fueran difundidas regularmente por el *Diario de la Marina* de La Habana.

Entre los apoyos institucionales, además de los acuerdos internos con la Universidad de La Habana, merece la pena resaltar que la IHCC acordó a poco de constituirse (el 8 de diciembre de 1926) que su presidente se dirigiera a la Junta para Ampliación de Estudios de Madrid con objeto de que esta institución fuera su representante en España y que colaborara en la organización de los cursos. Los *Mensajes* de la IHCC resaltaban en 1927 la fecunda colaboración de José Castillejo y reproducían la comunicación de Santiago Ramón y Cajal, quien como presidente de la Junta para la Ampliación de Estudios aceptaba el ofrecimiento de la IHCC por considerar que los ideales de ambas instituciones eran coincidentes. Otras instituciones similares a la IHCC, como la Institución Cultural Española de Nueva York y el Instituto Hispano-Mexicano de Intercambio Universitario, ofrecieron también su colaboración sobre todo para enlazar en lo posible sus actividades²⁵.

En una entrevista en el *Diario de la Marina* con motivo de la apertura de la Institución, Ortiz insistía en sus objetivos declarando que pretendía que la nueva asociación estuviera libre de políticas, sectarismos, escuelas y propagandas unilaterales, estando solo al servicio de la ciencia y el arte. Asimismo tampoco pensaban dedicar tiempo y recursos en «cantos a la raza ni al idioma, ni a la historia, ni al imperio cervantesco», sino al estímulo del trabajo cerebral y al estudio. Ortiz anunciaba también que ya se había puesto en contacto con los profesores españoles Blas Cabrera y Fernando de los Ríos, por entonces en México, para que participaran en la inauguración de la Institución Hispano Cubana de Cultura, y expresaba su intención de contar más adelante con la colaboración de Ortega y Gasset, Navarro Tomás, Marañón, Américo Castro, Pittaluga, Onís, Menéndez Pidal, etc., no solo para impartir conferencias y cursos en La Habana sino también para recibir a posibles becarios cubanos que se enviarían a España a perfeccionar sus especialidades²⁶.

²³ *Ibidem*, pp. 41-45.

²⁴ Biblioteca Nacional «José Martí», C. M. Ortiz, n.º 203, Hispano Cubana de Cultura II. Actas.

²⁵ «Memoria 1926-1927», *Mensajes...*, pp. 63-65.

²⁶ *Ibidem*.

La dictadura de Gerardo Machado (1925-1933) motivaron que Ortiz abandonara el país y se instalase en Nueva York y Washington (1931-1933), desde donde intentó sin éxito continuar la edición de *Surco*. Tras su vuelta a Cuba reorganizó la Institución Hispanocubana que abrió sus puertas de nuevo en 1936. En esta segunda etapa la Institución contó en su junta directiva con varias mujeres que habían tenido una gran actividad en el Lyceum, llegando a ser vicepresidenta de la IHCC la Sra. Elena Mederos de González. Las nuevas metas que se proponía entonces la Institución fueron dadas a conocer en la revista *Ultra*, (La Habana, 1936-1947), que a demás de ser el órgano de difusión de la Institución editando las conferencias y dando a conocer sus actividades, publicó los conocimientos y avances científicos del momento. Como complemento radiofónico a esta revista el 1 de noviembre de 1939 inauguró el programa «Hora Ultra» de carácter cultural y en el que participaron intelectuales cubanos y extranjeros, aprovechándose la estancia de profesores españoles para su asistencia al programa.

A fin de agilizar y potenciar las relaciones con España, el 24 de noviembre de 1926, nombró corresponsal y delegado de la IHCC en Madrid a José M^a Chacón²⁷, con quien Fernando Ortiz mantuvo una estrecha y abundante correspondencia no sólo de contenido intelectual sino también institucional y, en ocasiones, meramente administrativo. En su correspondencia se aprecia el papel de Chacón y Calvo ante la Comisión de Relaciones Culturales de la Junta madrileña²⁸. Para evitar influencias nocivas, le pide que indague si la JAE podría representar a la IHCC en Madrid, y que le envíe los estatutos de la Junta y otros datos para explicar en Cuba el carácter y objetivos de la institución española. Asimismo, le encomendó establecer contacto con Menéndez Pidal y con Ortega, comentándoles que su propósito era crear un circuito de intercambio hispanoamericano: Montevideo, Buenos Aires, Santiago, Lima, México y La Habana, para lo cual necesitaba ayuda de la JAE. Por último, le solicitaba que hiciera publicidad en España de la Hispanocubana.

Fiel desde el principio a su cometido Chacón y Calvo informó en todo momento a Ortiz tanto de las discusiones y dinámica interna de la JAE, sus problemas y detractores desde las posiciones más conservadoras, como sobre las decisiones adoptadas en España con respecto a América como fue la creación de la Junta de Relaciones Culturales, el 27 de diciembre de 1926, dependiente del Ministerio de Estado, independiente de la JAE y destinada a difundir y extender la cultura espa-

²⁷ Biblioteca Nacional «José Martí», C. M. Ortiz, n.º 407. Correspondencia variada.

²⁸ La correspondencia entre Ortiz y Chacón la hemos consultado en la Sala Cubana de la Biblioteca Nacional «José Martí». En ella se encuentran las cartas enviadas por Chacón y Calvo a Ortiz y también algunas copias de las escritas por Ortiz. Como complemento a estas fuentes, es decir el grueso de las cartas remitidas desde La Habana a José M.^a Chacón ha sido publicado por Zenaida GUTIÉRREZ-VEGA quien en 1964 consultó el archivo de Chacón en el apartamento que éste aún tenía en Madrid, véase *Fernando Ortiz en sus cartas a José M. Chacón (1914-1936, 1956)*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1982.

ñola²⁹. Las polémicas desencadenadas tras la creación de esta Junta motivaron que desde la cautela Chacón aconsejara a Ortiz que mantuviera contacto con ambas, a lo que Ortiz contestó que sólo mantendría correspondencia e intercambios con la JAE³⁰.

Para poner en marcha el proyecto, el 3 de marzo de 1927 Ortiz se puso en comunicación con Santiago Ramón y Cajal, el presidente de la JAE, mediante una carta en la que le comunica sus deseos de que fuera esta Junta para la Ampliación de Estudios la representante en España de la Hispanocubana de Cultura, señalando entre los motivos que le habían animado a ello el prestigio científico de la JAE cuya intervención les serviría como aval en relación con los profesores que fueran a Cuba. En una carta posterior, fechada el 17 de marzo, Ortiz le decía que estaba negociando con la Compañía Trasatlántica para conseguir que al igual que lo había hecho con la Institución Cultural de Buenos Aires y con la existente en México, les eximiera de pagar los pasajes³¹. En esta carta Ortiz daba a conocer el programa científico de la Institución, en el que se contemplaban tres ciclos anuales (enero-marzo, marzo-mayo y octubre-diciembre) con la asistencia de destacadas figuras del mundo intelectual y científico español. Los profesores debían impartir unas 10 conferencias de temas libres y de contenido cultural y científico estrictamente, en la Universidad de La Habana —en donde dictarían un ciclo compuesto por cinco o seis conferencias— y entre los asociados de la Institución. Los profesores españoles recibirían 2000 pesos además del pasaje, corriendo la estancia por cuenta de ellos. El programa de intercambio se inició con Fernando de los Ríos y Blas Cabrera. Para el trimestre siguiente, marzo-mayo de 1927, solicitaban un economista que bien podía ser Flores Lemus o el Dr. Bernis. En última instancia, previendo cualquier contratiempo, Ortiz le indicaba a Chacón otros nombres como el de Américo Castro.

Asimismo, con el fin de establecer redes y conexiones y hacer más ágil y económico los viajes de los profesores, Ortiz estuvo en contacto permanente con la Institución Cultural de México, con la Universidad de Puerto Rico y con el Instituto de las Españas, posteriormente denominado Instituto Hispánico, de la Universidad de Columbia de New York, dirigido por Federico de Onís.

El 20 de abril de 1927 Ramón y Cajal contestó a Ortiz felicitándole por la creación de la IHCC y agradeciéndole que se le hubiera encomendado a la JAE la honrosa misión de ser su representante en España. Tras aceptar tal distinción,

²⁹ Algunos consideraron que la creación de la Junta de Relaciones Culturales era un intento del gobierno por controlar la difusión de la ciencia y cultura española ya que con ella se pretendía la difusión de la enseñanza española en el extranjero, y potenciar el intercambio científico, literario y artístico de España con las demás naciones. La polémica sobre las competencias del nuevo organismo aparece en el artículo «La Junta para la Ampliación de Estudios», *Diario de la Marina*, año XCV, 15 de enero de 1927, y en *La Voz*, del 28 de diciembre de 1926 bajo el título «Creación del Patronato», Madrid. Véase también *La Voz* del 2 de marzo de 1927.

³⁰ Biblioteca Nacional «José Martí», C. M. Ortiz, n.º 407. Correspondencia variada.

³¹ Biblioteca Nacional «José Martí», C. M. Ortiz, n.º 261.

Ramón y Cajal le expresaba por cable «la plena identificación con las orientaciones y los ideales que Uds. enuncian», añadiendo que la JAE tenía los mismos principios en los que se fundamentaba la Institución cubana, obra científica con independencia de la política, la religión y la nacionalidad:

«Por nuestra parte, pues, no tendremos otra guía cuando debamos tomar una iniciativa que la de servir lo mejor posible las necesidades científicas del pueblo cubano»³².

Las relaciones de trabajo y amistad entre Ortiz y Castillejo se fueron afianzando con el tiempo. Ortiz se dirige en sus cartas a Castillejo como «amigo óptimo». Es una correspondencia muy fluida y abundante con varias cartas mensuales. Algunas de éstas nos sirven para conocer el funcionamiento y problemas con los que se tuvieron que enfrentar la IHCC y la Junta. Dentro de las actividades de la IHCC y con el fin de aumentar los socios y conseguir fondos para tener un local propio, el 29 de noviembre de 1927 Ortiz escribió a Castillejo para que le enviara películas artísticas y educativas españolas que serían puestas en las veladas cinematográficas que se organizarían dos veces al mes³³. En una carta de Ortiz a José Castillejo le informa de los logros de los conferenciantes españoles, como Zulueña, quien inauguró las filiales de la IHCC de Santiago, Matanzas, Sagua y Manzanillo y provocó la creación de otras en Camagüey y Santa Clara. En ella le dice, el 23 de diciembre de 1927, que el embajador de España le había comunicado que el ministro de Estado había concedido 3 pasajes gratuitos al año para profesores españoles que fueran a la IHCC y para lo cual se requería que se enviara al Ministro de Instrucción Pública una propuesta individual por cada invitado³⁴. Meses después, el 5 de mayo de 1928 Castillejo le comentaba a Ortiz que había habido un malentendido y que nunca hubo tal decreto sobre los pasajes gratuitos, ante lo que Ortiz se queda asombrado y le contesta enviándole copia de la carta en la que se le comunicaba y la Real Orden del 29 de octubre de 1927 que contenía la concesión de 3 pasajes por parte del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes. La escasa solvencia de la Institución motivó que Ortiz solicitara ayuda para los pasajes de la Embajada de España.

Tras las críticas que en las sesiones de la JAE se suscitaron contra la posición de Ortiz de ser la Hispanocubana la única encargada de elegir a los conferenciantes, que Chacón comunicó inmediatamente, Ortiz le escribió a Castillejo, el 20 de abril de 1928, para aclarar los objetivos de la Hispanocubana, comentándole al hilo que al contrario que otras instituciones culturales ésta no estaba formada por

³² *Ibidem*.

³³ Biblioteca Nacional «José Martí», C. M. Ortiz, n.º 261. La Institución Cultural de Buenos Aires había sido fundada en 1913 por iniciativa y apoyo económico de la colectividad española asentada en la capital porteña y con el auspicio científico de la Junta para la Ampliación de Estudios.

³⁴ *Idem*.

individuos exclusivamente españoles cuya única finalidad era demostrar a las juventudes americanas los valores positivos de la mentalidad española contemporánea. Sin bien comprendía, continuaba Ortiz, las animadversiones que la IHCC podía causar en España pues su objetivo era «la causa de la cultura y el mejoramiento espiritual de mi patria», lo cual no podía entenderse sin estar muy cerca de Cuba, le recordaba que la IHCC estaba integrada por cubanos y algunos españoles «que nos secundan, y tienen como finalidad suprema el provecho espiritual de Cuba, a la cual todos queremos abrir caudales de cultura desde todos los horizontes». Esta era una de las razones por la que la elección de los conferenciantes debía recaer en la directiva de la Hispanocubana. Asimismo, le recordaba que la Hispanocubana actuaba como cátedra de Ampliación de Estudios pero también como Sociedad de Conferencias por lo que debía ofrecer a sus asociados unas pláticas adecuadas a sus gustos. Reiterándole su apoyo a la JAE le comentaba que la vocación de la IHCC no era sólo con España y que aunque preferentemente fuera con España, era con toda Latinoamérica. Durante el tiempo que existió la Hispanocubana Ortiz se mantuvo firme en que fuera la única que elegía a los profesores ya que la JAE era el aval de calidad, pero en ningún momento financió la empresa.

La discusión en torno a las competencias las resumía Ortiz en las siguientes palabras:

«Todavía resuenan en mi ánimo las prédicas de Joaquín Costa. No soy un europeizante, porque el mundo parece que se ha agrandado algo en estos últimos veinticinco años; pero soy un mundializante para Cuba, mi patria, para la que quiero que se abran todas las ventanas para que penetren en ella todas las brisas y hasta los vendavales que sean necesarios para ahuyentar las miasmas pútridas de los estancamientos. Esta no es una institución española, sino hispanocubana. Personas -añade- de positivo valor que en España tendría un éxito extraordinario, por circunstancias independientes de nuestro juicio, pero positivamente reales, quizá en Cuba nunca lo tendrán»³⁵.

Por la Institución Hispanocubana de Cultura pasaron, entre otros intelectuales y científicos, personajes de la talla de Blas Cabrera, Fernando de los Ríos, María de Maeztu, Luis de Zulueta, Gregorio Marañón, Luis Araquistain, Luis Sayé, José Casares Gil, Américo Castro, Francisco Bernis, Roberto Novoa Santos, Joaquín Turina, José Pijoan, Rafael Domenech, Concha Espina, Francisco Durán Raynals, Camilo Barcia Trelles, Federico García Lorca, Beatriz Galindo, Bartolomé Soler, Manuel Aznar, Eugenio Noel Muñoz, Antonio Fabra Ribas, Pedro de Répide, Gustavo Pittaluga, Adolfo Salazar, Claudio Sánchez Albornoz, etc.

La Institución Hispanocubana de Cultura financiaba dos becas anuales en España, algunas de las cuales se gestionaron a través de la Junta para la Amplia-

³⁵ *Idem.*

ción de Estudios de Madrid. Esta Institución contó con delegaciones a lo largo de la isla: Santiago de Cuba (Institución Hispanocubana de Cultura de Oriente, cuyo presidente fue Max Henríquez Ureña, y que publicó la revista *Archipiélago*), Cienfuegos (presidente, Felipe Silva), Matanzas (presidente, Diego V. Tejera), Sagua La Grande (presidente, Valentín Arenas Armiñán), Manzanillo (presidente, Miguel Galiano), Camagüey y Caibarién (presidente, Evaristo Bergnes). Los profesores dictaban sus conferencias en la Universidad de La Habana, como cátedra de Extensión Universitaria y de Ampliación de Estudios, y en los locales que destinase para ello la Institución Hispano-Cubana, que actuaban como Sociedad de Conferencias.

En enero de 1927 comenzaron las conferencias de la IHCC con las anunciadas del físico Blas Cabrera, cuya primera lección en la Asociación de Dependientes trató de la «Evolución de las Estrellas» (6 de enero), y de Fernando de los Ríos, quien inició su ciclo de conferencias en la misma asociación hablando sobre el «Renacimiento intelectual de España» (13 de enero). Asimismo Blas Cabrera dio otras dos conferencias en el Aula Magna de la Universidad de La Habana, «Organización del átomo y la clasificación periódica» y «Propiedades magnéticas y estructura atómica de los elementos», en tanto que Fernando de los Ríos continuaba sus conferencias en la misma Universidad, en el Casino Español y en el Teatro Nacional de La Habana, y se trasladaba a las filiales de la IHCC en Cienfuegos y Sagua la Grande.

Entre los invitados españoles de ese mismo año hay que destacar también a Luis Araquistain y a María de Maeztu, quien impartió en mayo un ciclo de cuatro conferencias sobre Psicología, una sobre la «Influencia de la mujer española en la cultura» y finalmente otra sobre «Instituciones femeninas de carácter universitario». Asimismo, Luis de Zulueta, se convirtió en uno de los profesores más activos dando numerosas charlas sobre pedagogía tanto en La Habana como en Sagua la Grande y Santiago de Cuba, localidad esta última en la que funcionó una importante filial dirigida por Max Henríquez Ureña, que además contaba con la revista *Archipiélago* como órgano de expresión.

En lo que se refiere al mundo científico, además de Blas Cabrera, la IHCC contó con la presencia ese mismo año del fisiólogo catalán Luis Sayé, quien en junio pronunció una conferencia en el Teatro Principal de la Comedia sobre los «Nuevos aspectos sociales de la lucha antituberculosa». El impacto de la presencia de Sayé en La Habana tuvo su inmediata repercusión con el envío de la primera becaria de la Institución, Rita Shelton, a España donde tras un período de tiempo en Madrid, decidió trabajar con Sayé en Barcelona, en uno de los círculos médicos más importantes de la época³⁶, en tanto que el otro becario cubano, Arse-

³⁶ José CORNUELLA, «Obra científica y sanitaria del académico honorario prof. Luis Sayé», *Anales de Medicina y Cirugía*, 53, 1973, n.º 233, pp. 247-253; José Oriol ANGUERA, «Obra científica y sanitaria del académico honorario prof. Luis Sayé Sempere», *Anales de Medicina y Cirugía*, 53,

nio Roa, iba a la Universidad Central de Madrid para trabajar con el economista Flores de Lemus. Al finalizar el año la IHCC cumplió con uno de sus deseos más queridos al lograr que Gregorio Marañón acudiese a La Habana para pronunciar un ciclo de conferencias en el Teatro Payret sobre temas relacionados con la sexualidad, que según parece fue un éxito absoluto, indicando el periódico *El Sol* de Madrid que habían concurrido más de tres mil personas³⁷.

En 1928 siguieron acudiendo a su cita habanera distintos científicos e intelectuales españoles, algunos de ellos procedentes de México, donde se había establecido una estrecha colaboración con España. Este fue el caso, por ejemplo, del químico José Casares Gil –uno de los fundadores de la Sociedad Española de Física y Química– que en el mes de abril llegaba de México y pronunciaba en La Habana tres lecciones dedicadas a los principios teóricos de la química, el estudio de la constitución de la materia y a la aplicación de la química en la guerra³⁸. Otros conferenciantes fueron Francisco Bernis, catedrático de Economía Política y secretario del Consejo General Bancario de España, Antonio Fabra Rivas, corresponsal de la Oficina Internacional del Trabajo de la Sociedad de Naciones³⁹, etc., y entre los científicos Roberto Novoa Santos, catedrático de patología general de la Universidad de Santiago, quien llegó a Cuba en calidad de pensionado de la JAE por la directa intervención de Castillejo, quien había recibido con entusiasmo el interés por Novoa de la IHCC a través de José M.^a Chacón y Calvo, secretario de la Embajada de Cuba en Madrid, quien además de amigo de Ortiz, como apuntamos, hacía la labor de representante de la Institución en España⁴⁰. Las charlas de Novoa, quien también habló en las filiales de Santiago y Manzanillo, parece que fueron de las más controvertidas, ya que además de las que pronunció sobre temas de patología, disertó sobre «La posición biológica de la mujer», de forma que levantó las protestas de algunas feministas cubanas, entre otras de la pediatra Hortensia Lamar, que llegó a solicitar que se le replicara en una contraconferencia⁴¹. Otra de

1973, pp. 253-259; G. MANRESA FORMOSA, «Obra científica y sanitaria del académico honorario prof. Luis Sayé Sempere en Hispanoamérica», *Anales de Medicina y Cirugía*, 53, 1973, pp. 260-265; Pedro DOMINGO SANJUÁN, «En recuerdo de Luis Sayé Sempere», *Anales de Medicina y Cirugía*, 56, n.º 243, 1976, pp. 19-28; José Cornudella, «Lluís Sayé i Sempere», *Anales de Medicina y Cirugía*, 56, n.º 243, 1976, pp. 46-50.

³⁷ «*El Sol*, Madrid, 22 de diciembre de 1927», C. M. Ortiz, n.º 294.

³⁸ Biblioteca Nacional «José Martí», C. M. Ortiz, n.º 294 y 297. El programa desarrollado por Casares Gil en el Instituto Hispano Mexicano de Intercambio Universitario se encuentra en el expediente de la Junta para Ampliación de Estudios (JAE). Residencia de Estudiantes, Archivo Secretaría JAE, 32-332.

³⁹ El programa de conferencias que explicó en Cuba en 1928 se encuentra en la Residencia de Estudiantes, Archivo Secretaría JAE, 50-2.

⁴⁰ La relación de Castillejo con Ortiz puede seguirse en los papeles conservados en Biblioteca Nacional «José Martí», C. M. Ortiz, n.º 261 y la mantenida con Chacón en el n.º 407.

⁴¹ Biblioteca Nacional «José Martí», C. M. Ortiz, n.º 183 y 320. La tramitación de la pensión de la JAE en Residencia de Estudiantes, Archivo Secretaría JAE, 106-129. Se informa de esta visita y

las visitas más comentadas en La Habana fue la de Américo Castro, quien llegó en noviembre de 1928 procedente de México invitado por la IHCC y con la intervención directa de Juan Marinello. Castro llegaba también como pensionado de la JAE y dio un ciclo largo de conferencias en La Habana sobre historia literaria española y dos en Santiago de Cuba, siendo su trabajo comentado ampliamente en la prensa (*El Mundo*, *Diario Español*, *Excelsior*, *Diario de la Marina*, *Antenas*, etc.) por considerarse uno de los de más valor para la juventud universitaria cubana⁴². Asimismo, Fernando Ortiz solicitó la concurrencia de José Ortega y Gasset a las conferencias de la Institución, pero finalmente el viaje no se produjo⁴³.

Al año siguiente puede destacarse la nueva visita de María de Maeztu, directora de la Residencia de Señoritas, quien apoyada también por la JAE fue sobre todo a visitar los centros docentes de Cuba, además de impartir su ciclo de conferencias en la IHCC⁴⁴. También participan en las actividades de la Institución el músico Joaquín Turina⁴⁵, el especialista en arte José Pijoan, discípulo de Giner y organizador del Institut d'Estudis Catalans⁴⁶ y Camilo Barcia Trelles, antiguo pensionado por la JAE en Derecho Internacional, fundador de la Asociación Francisco de Vitoria y profesor de la Academia de Derecho Internacional de la Haya⁴⁷. Entre los científicos hay que mencionar al destacado investigador Francisco Durán Reynals, discípulo de Ramón Turró que había destacado como pensionado por la JAE en el Instituto Pasteur de París y en el Instituto Rockefeller de Nueva York por sus estudios sobre inmunidad, bacteriofagia y cáncer⁴⁸.

En marzo de 1930 se produjo la visita de Federico García Lorca a La Habana, también por invitación de la Institución y personalmente de Fernando Ortiz, pronunciando en el Principal de la Comedia dos discursos sobre Góngora, una sobre la mecánica de la poesía, otra sobre las canciones de cuna españolas y finalmente otra sobre el cante jondo, algunas de ellas acompañadas al piano por el propio poeta⁴⁹. En este mismo año se produjo la visita de Pedro Corominas, director de la Institució d'Estudis Comercials y miembro del Institut d'Estudis Catalans⁵⁰, y

de algunas anteriores en la *Memoria correspondiente a los cursos 1926-7 y 1927-8*, Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, Madrid, 1929, pp. 135-137.

⁴² Biblioteca Nacional «José Martí», C. M. Ortiz, n.º 294 y 297. Residencia de Estudiantes, Archivo Secretaría JAE, 34-428.

⁴³ La carta de F. Ortiz a Ortega y Gasset en Biblioteca Nacional «José Martí», C. M. Ortiz, n.º 322.

⁴⁴ Residencia de Estudiantes, Archivo Secretaría de la JAE, 90-39.

⁴⁵ *Ibidem*, 144-211.

⁴⁶ *Ibidem*, 115-419.

⁴⁷ *Ibidem*, 15-90 y Biblioteca Nacional «José Martí», C. M. Ortiz, n.º 177 y 241.

⁴⁸ Residencia de Estudiantes, Archivo Secretaría de la JAE, 45-219.

⁴⁹ Biblioteca Nacional «José Martí», C. M. Ortiz, n.º 309.

⁵⁰ La lista de conferencias y sus relaciones con Ortiz en Biblioteca Nacional «José Martí», C. M. Ortiz, n.º 186, 294, 297 y 300. Comentarios sobre Corominas en los *Mensajes de la IHCC*, publicados en la nueva revista *Surco*, núm. 4, nov. 1930, p. 7.

entre los científicos la de Pío del Río-Hortega, quien el 31 de agosto dictó una lección en el Principal de la Comedia sobre «Algo de arte histológico», muy alabada en el nuevo periódico *Surco*⁵¹, creado por Ortiz en agosto de 1930, en el que empezaron a darse a conocer los nuevos *Mensajes de la Institución Hispanocubana de Cultura*, en un momento de crisis política que afectaría directamente a su fundador en diciembre de ese mismo año viéndose obligado a exiliarse.

En esta difícil etapa las actividades de la Institución e incluso el número de asociados disminuyó notablemente, frustrándose algunas visitas como la prevista de Eugenio D'Ors⁵², aunque se lograron mantener algunos ciclos de conferencias como el dictado por Salvador de Madariaga en mayo de 1931 y otras sueltas impartidas por intelectuales cubanos como la pronunciada por la que había sido becaria de la Institución en España, Rita Shelton, quien en enero de 1932 habló a los socios de la IHCC sobre problemas de eugenesia. Con el regreso de Ortiz al año siguiente comenzó a plantearse la activación de la Institución, aunque realmente no se consiguió plenamente hasta 1936, fecha en la que Ortiz creó una nueva revista llamada *Ultra*, que se convertía también en órgano de expresión de sus inquietudes intelectuales y de la Institución Hispanocubana de Cultura.

El acto inaugural de la nueva etapa de la Institución se realizó el 24 de mayo de 1936 con una conferencia titulada «El sentido de la revolución española» del embajador español Félix Gordón Ordás, quien al final de la guerra estaba como embajador en México y organizó la acogida de los exiliados españoles. Poco después estallaba la guerra civil en España y la Institución Hispanocubana proseguía su labor cultural combinándola con la ayuda a los exiliados que comenzaron a llegar a Cuba.

Uno de los primeros en llegar a la isla fue el poeta Juan Ramón Jiménez, junto a su esposa Zenobia Camprubí, procedentes de Puerto Rico y por invitación expresa de Fernando Ortiz, en noviembre de 1936. Sin entrar en muchos detalles, sí hay que mencionar que Juan Ramón pronunció tres conferencias en la Institución al mes siguiente de su llegada dedicadas a «El trabajo gustoso» (o «Política poética»), «El espíritu en la poesía española contemporánea» y «Evocación de Valle Inclán». Además colaboró activamente con el *Lyceum* de La Habana, donde desarrollaban su actividad las principales intelectuales cubanas⁵³, promovió la solidaridad de la Universidad de La Habana con otros exiliados, como por ejemplo José Gaos, y preparó con la Institución un festival de poesía cubana en 1937, que dio

⁵¹ «Conferencias. Algo de arte histológico», *Surco*, n.º 3, oct. 1930, p. 6.

⁵² Biblioteca Nacional «José Martí», C. M. Ortiz, n.º 322.

⁵³ El *Lyceum* de La Habana fue fundado en diciembre de 1928 por Berta Arocena y Renée Méndez Capote y desarrolló una intensa actividad cultural. A partir de 1936 contó con una revista, *Lyceum*, que dirigían Camila Henríquez Ureña y Uldarica Mañas. Sobre sus primeras actividades, véase: Berta AROCENA, «El primer año en la vida del *Lyceum*», *Lyceum*, n.º 17, febrero de 1949, pp. 58-62.

lugar a la importante obra *La Poesía Cubana en 1936*⁵⁴. En estos primeros momentos de la contienda en España, la IHCC también tanteó la posibilidad de llevar a Cuba a Ortega y Gasset y a Marañón, pero finalmente desistieron. Sí cuajó, en cambio, la invitación a Ramón Menéndez Pidal, al que se dirigieron en enero de 1937, que impartió un curso de historia de la literatura española en los meses siguientes, muy alabado por José M.^a Chacón en la revista *Lyceum*⁵⁵, en la que también hizo sus primeras colaboraciones Luis Amado Blanco recién instalado definitivamente en la isla de su exilio⁵⁶. También contó la Institución con la presencia del musicólogo Regino Sainz de la Maza, quien en la primavera de ese mismo año se encontraba en La Habana⁵⁷, así como de Adolfo Salazar, quien ya había colaborado con la Institución en 1930⁵⁸, y se hizo un intento de llevar a Cuba a Pedro Salinas, quien en esas fechas se encontraba en exilio forzoso en Estados Unidos, donde había llegado a finales de 1936 para impartir unos cursos en el Wellesley College⁵⁹, y a Luis Sayé, quien agradeció la invitación de Ortiz, pero decidió exiliarse en Argentina⁶⁰. Se ofreció también desde París el profesor J. Puig i Cadafalch para acudir a La Habana en 1938, pero finalmente la IHCC no pudo llevarlo por falta de presupuesto⁶¹, algo similar a lo ocurrido con Eugenio D'Ors, aunque en este caso parece haber pesado más el problema político, según se desprende de la correspondencia entre Ortiz y D'Ors⁶².

En esos momentos la Institución desplegó sus relaciones para conseguir ayuda a los profesores españoles en la medida de sus posibilidades. En abril, Fernando Ortiz se dirigía a la institución inglesa «The Society for the protection of Science and Learning», para ofrecer conferencias a profesores españoles refugiados, mientras que poco después solicitaba ayuda a Federico de Onís para el mismo asunto o la posible ayuda desde Estados Unidos. Asimismo, Camila Henríquez Ureña conectaba con Amado Alonso, en Buenos Aires, y éste sugería reunir dinero para auxiliar a los profesores y científicos españoles que se encontraban en Francia sin trabajo⁶³.

⁵⁴ La documentación relativa a la estancia de Juan Ramón Jiménez en Cuba ha sido consultada en la Sala Zenobia y Juan Ramón Jiménez de la Biblioteca de la Universidad de Puerto Rico, con autorización de su directora D^a. Herminia Reinat y de la heredera de Juan Ramón Jiménez, D^a. Carmen H.-Pinzón Moreno, a quienes agradecemos su ayuda. Son también muy útiles el libro de Cintio VITIER, *Juan Ramón Jiménez en Cuba*, La Habana, Ed. Arte y Literatura, 1981, y Zenobia CAMPRUBÍ, *Diario. I. Cuba (1937-1939)*, Madrid, Alianza Tres-EDUPR, 1991.

⁵⁵ José M.^a CHACÓN Y CALVO, «Los días cubanos de Menéndez Pidal», *Lyceum*, núms. 5-6, 1937, pp. 5-8.

⁵⁶ Luis Amado Blanco, «Biología de la moda», *Lyceum*, n.º 8, 1937, pp. 28-45.

⁵⁷ Biblioteca Nacional «José Martí», C. M. Ortiz, n.º 330.

⁵⁸ *Idem*.

⁵⁹ *Idem*.

⁶⁰ Las cartas de invitación a Sayé en 1937 y 1938, así como la contestación desde Mendoza, en C. M. Ortiz, 330.

⁶¹ Biblioteca Nacional «José Martí», C. M. Ortiz, n.º 290 y 325.

⁶² Biblioteca Nacional «José Martí», C. M. Ortiz, n.º 322.

⁶³ Biblioteca Nacional «José Martí», C. M. Ortiz, n.º 246, 289 y 360.

En mayo de 1937, Gustavo Pittaluga –entonces en Ginebra– fue invitado por la Institución Hispanocubana de Cultura para impartir conferencias en Cuba, país al que años más tarde emprendería su último y definitivo viaje⁶⁴. Como en otras ocasiones la Hispanocubana actuó como anfitriona y a la vez intermediaria entre los profesores españoles y las instituciones académicas cubanas, en las que también dictaron conferencias. En diciembre de 1937 cuando visita por primera vez La Habana dio algunas conferencias en los locales que disponía y alquilaba la Institución Hispanocubana, como el Teatro Campoamor, que fueron publicadas en las revistas *Lyceum* y *Ultra*⁶⁵. Aprovechando su estancia se elaboró un proyecto para los cursos y seminarios de Hematología Clínica, que en el año siguiente Pittaluga dictará en la Facultad de Medicina de la Universidad de La Habana y en el Instituto Finlay. Mientras, en la Facultad de Medicina se impartieron conferencias y un curso práctico, destinados a estudiantes de último año de carrera. El elevado costo de la matrícula, \$50, se cubrió a través de becas, un total de 10, y con la ayuda de los profesores que decidieron pagar la matrícula a un grupo de médicos jóvenes. En el Instituto Finlay sólo se dictó un seminario especialmente teórico dirigido a post-graduados. Ambos se iniciaron a mediados de enero de 1938 y concluyeron en marzo de ese año. En ellos Pittaluga tuvo como ayudantes a los Dres. Moisés Chediak (en el Laboratorio) y Pedro A. Castillo (en Clínica Médica). Tras su partida de la isla en abril de 1938 a Bruselas donde había sido invitado para dar otro curso, tanto las conferencias, que habían sido copiadas a máquina, como las lecciones prácticas (Seminario), tomadas por Víctor Santamaría, fueron revisadas para su publicación. En esta tarea ayudó otro médico español que se encontraba en Cuba desde 1936, Pedro Domingo Sanjuán, Catedrático de Microbiología de la Facultad de Medicina de la Universidad de Barcelona, y además discípulo de Pittaluga en España⁶⁶. Ese mismo año las conferencias teóricas y las lecciones prácti-

⁶⁴ Manuel TUÑÓN DE LARA, *Medio siglo de cultura española (1885-1936)*, 3.ª edición, Madrid, Editorial Tecnos, 1977, pp. 152-153. Algunos de los testimonios presentados en este libro hacen referencia a la decisión de Pittaluga de abandonar temporalmente España hasta que finalizase el conflicto y su desacuerdo en la división tajante en dos bandos, p. 28. La invitación de la Hispanocubana, el programa propuesto por Pittaluga y el aviso de llegada a Cuba desde Miami, en Biblioteca Nacional «José Martí», C. M. Ortiz, n.º 325.

⁶⁵ Gustavo PITTALUGA, «El libro y la cultura», *Lyceum*, año 2, n.º 8, La Habana, diciembre de 1937, pp. 9-17; «El mito de la sangre» (conferencia impartida el 2 de diciembre de 1937 en el Teatro Campoamor), *Ultra*, vol. IV, núm. 20, La Habana, febrero de 1938, pp. 179-180.

⁶⁶ Algunas de las obras de Pedro Domingo Sanjuán publicadas en Cuba fueron: Pedro DOMINGO SANJUÁN, *La reacción de hiperfijación antígenica en la fiebre tifoidea*, Habana, Imp. Librería Nueva, 1937. *Primer Curso Nacional sobre BCG*, La Habana, 1940. *Síntesis de los fundamentos científicos y de la práctica de la Vacunación Antituberculosa por el BCG*, s.l, 1942. *Nuevas aportaciones al estudio del EBCG*, Habana, Publicación del Consejo Nacional de Tuberculosis, 1947. *Valor de la vía gástrica en la Vacunación Antituberculosa con la BCG*, La Habana, Laboratorio BCG, 1950. *Vacunación Antituberculosa con el BCG. Sistematización e interpretación de los datos correspondientes a la misma*, s.l., 1950. «La Mujer y el mejoramiento sanitario del país», *Revista Bimestre Cubana*, vol. LXVII, 1951, pp. 97-114. *Los fundamentos científicos y la práctica de la Vacunación y*

cas fueron publicadas en una monografía titulada *Conferencias de hematología: recopiladas por el Dr. Víctor Santamaría*, La Habana, 1938; contenían una nota previa de Pedro Domingo seguida de una introducción de Víctor Santamaría y tres apartados correspondientes a las conferencias teóricas y los dos cursos prácticos dictados en la Facultad de Medicina y en el Instituto Finlay. A través de la difusión que le concedieron a las conferencias de Pittaluga podemos tener una idea del alcance y repercusiones de su estancia en 1938.

Corresponde a esta primera estancia en la isla el artículo «La impregnación parasitaria del sistema retículo-endotelial» publicado en la *Revista de Medicina Tropical, Parasitología, Bacterología Clínica y Laboratorio* en 1938⁶⁷. Se trataba del estudio «desde el punto de vista citológico e histo-patológico en la patología humana y experimental donde se descubren tipos comunes de localización, colonización y proliferación, por un lado, y por otro lado, de reacciones celulares o tisulares que merecen atento estudio». En el artículo comentaba que desde hacía años había intentado con sus colaboradores –De Buen, Luengo, Jiménez, Asúa, Goyanes, Mac Lellan y otros– aclarar algunos de estos problemas. La frecuencia de la leishmaniosis visceral en España les permitió, en particular, reunir un material de estudio considerable, que les condujo a definir una modalidad característica de localización y proliferación parasitaria que constituye una verdadera impregnación de los elementos celulares del SRE y que desde el punto de vista fisiopatológico, puntualizaba Pittaluga, podía compararse con el bloqueo experimental.

De las conferencias dadas en la Institución Hispanocubana y alguna en la Universidad de La Habana, todas las cuales tuvieron como temática principal la sangre, se hicieron eco la *Revista de Medicina y Cirugía, Ultra, Archivos de Medicina Interna* y *Revista Cubana*⁶⁸. En una de ellas se resumen los objetivos y métodos

de la becegeización Antituberculosa en el Niño, La Habana, 1952. *La Valoración de la Vía Gástrica en la Vacunación Antituberculosa con el BCG*, La Habana, 1952. *La Vacunación BCG y su aplicación en Cuba*, La Habana, 1953. «La influencia de la Vacunación BCG sobre la Tuberculosis Infantil de la Ciudad de La Habana», *Revista de Pediatría*, 1957. *La Alergia Tuberculínica del niño infectado y del niño vacunado con BCG*, La Habana, 1957. «Resultados obtenidos con la vacunación BCG en la Ciudad de La Habana», *Anales de Medicina y Cirugía*, año 34, núm. 149, sept.-oct. de 1958. Instituto del BCG, La Habana, Consejo Nacional de Tuberculosis, Editorial Neptuno, s.a. *Vacunación BCG. VI. Pasado, Presente y Futuro de la Vacuna BCG*, s.l., s.a.

⁶⁷ Gustavo PITTALUGA, «La impregnación parasitaria del sistema retículo-endotelial», *Revista de Medicina Tropical, Parasitología, Bacterología Clínica y Laboratorio*, vol. IV, núm. 1, La Habana, enero-febrero de 1938. Separata.

⁶⁸ La revista *Ultra* publicó resúmenes de las conferencias dictadas por PITTALUGA en enero y febrero de 1938, véanse: «¿Qué es la sangre?» (conferencia impartida el 9 de enero de 1938 en el Teatro Campoamor), *Ultra*, vol. IV, n.º 20, La Habana, febrero de 1938, pp. 181-182; «Sangre y cerebro» (conferencia impartida el 16 de enero de 1938 en el Teatro Campoamor), *Ultra*, vol. IV, n.º 20, La Habana, febrero de 1938, pp. 182-183; «El linaje de la sangre» (conferencia impartida el 23 de enero de 1938 en el Teatro Campoamor), *Ultra*, vol. IV, núm. 21, La Habana, marzo de 1938, pp. 275-276; «Sangre y enfermedad», (conferencia impartida el 30 de enero de 1938 en el Teatro Campoamor), *Ultra*, vol. IV, n.º 21, La Habana, marzo de 1938, pp. 276-277. Otras conferencias publica-

con los que el científico español quiso llegar a su auditorio, publicado bajo el título «El profesor Pittaluga en la Hispanocubana de Cultura» en 1938 en la *Revista Cubana*⁶⁹. En éste se comenta las medidas profilácticas señaladas por el científico y la gran virtud, que a su juicio, poseía Pittaluga, al incorporar a la medicina clínica los conocimientos derivados de la experiencia popular. En este sentido señalaba que el refranero, epítome formado de axiomas y sentencias salidas de la experiencia natural, casi había servido de guión en el curso dado por el Dr. Pittaluga sobre la sangre y sus dos efectos en el temperamento y el carácter del hombre. Todos los refranes y dichos populares, acreditados por la conversación hasta el grado de lo tópico, fueron sometidos a las más rigurosas confrontaciones clínicas, patológicas, biológicas, fisiológicas y fisio-químicas. Por otra parte, alababa la capacidad del conferenciante de exponer con gran rigor científico y llegar a conclusiones médicas y psicológicas precisas, así como su estilo literario brillante que le acercaba a los grandes escritores. En esta y otras conferencias Pittaluga echaba mano de la literatura para ilustrar las patologías por él descritas ya que esos tipos, hijos de la sangre, comentaba, especialmente los de un temperamento patológico, sólo se daban puros en la literatura. Hamlet, Don Quijote, Knarazoff, Bruno y Doña Perfecta eran algunos de los ejemplos utilizados.

Hay que destacar la capacidad de Pittaluga de combinar sus dotes y experiencia como investigador con su capacidad didáctica. En toda su obra y práctica médica encontramos un trasfondo filosófico, producto de un profundo conocimiento de Filosofía, Psicología y Literatura. La necesidad de dotar a la medicina de ese trasfondo fue una constante preocupación que se trasluce en sus obras, conferencias y clases.

Su preocupación por los temas relacionados con los sentimientos y la conducta están presentes en toda su obra. En el exilio comienza a tratar estos temas en libros escritos durante su estancia en París titulados *Seis ensayos sobre la conducta: el vicio, la cortesía, la cultura, la ironía, la risa, y La sangre*, ambos publica-

das fueron: «Una revisión de las hemodistrofias» (conferencia dada en la Universidad de La Habana en febrero de 1938), *Archivos de Medicina Interna*, La Habana, septiembre-octubre de 1938 y «Hematología y las enfermedades infecciosas», *Revista de Medicina y Cirugía*, La Habana, octubre de 1938.

Recogieron partes de la estancia en 1938: Carlos F. CÁRDEMÁS, «Presentación del profesor Gustavo Pittaluga» (el 15 de enero de 1938 a la Sociedad Cubana de Biología y Medicina Tropical «Carlos J. Finlay»), *Revista de Medicina Tropical, Parasitología, Bacterología Clínica y Laboratorio*, La Habana, enero-febrero de 1938 y Pedro CASTILLO, «Presentación del Dr. Gustavo Pittaluga», *Ultra*, vol. IV, n.º 20, La Habana, febrero de 1938, p. 177.

⁶⁹ R.S.S., «El profesor Pittaluga en la Hispanocubana de Cultura», *Revista Cubana*, vol. XI, núm. 31, enero de 1938, pp. 123-126 (Hechos y Comentarios). Véase también su conferencia VI del curso sobre «El mito de la sangre» dictada en la Institución Hispanocubana de Cultura, reproducida en la misma revista: Gustavo PITTALUGA, «La risa y la sangre», *Revista Cubana*, vol. XI, n.º 32-33, febrero-marzo de 1938, pp. 131-146. El resumen apareció publicado en *Ultra*, vol. IV, n.º 21, La Habana, marzo de 1938, pp. 276-277.

dos en 1939, en los que Pittaluga hace gala y buen uso de sus conocimientos de filosofía, historia y psicología⁷⁰. En estos ensayos intenta interpretar los hechos psicológicos ya que éstos eran los que determinaban la conducta. Para él la fisiología o la psicología de la conducta era la ciencia que explicaba el comportamiento humano; su contribución al estudio de la conducta era tal que Pittaluga llamaba la atención para que se tuviera en cuenta para la formación de una nueva vida espiritual de las masas.

Otro de los intelectuales españoles que pasaron por La Habana en 1938 fue Claudio Sánchez Albornoz, quien en los meses de marzo y abril desarrolló un ciclo de seis conferencias para la Institución Hispanocubana titulado «De la España Medieval a la de Hoy», cuyos resúmenes fueron publicados en la revista *Ultra* con gran disgusto de su autor que no pudo revisarlos antes de su vuelta a Francia⁷¹. Américo Castro volvió también a colaborar con la Institución en este año, tras reiteradas invitaciones de Ortiz desde 1936 y desesperantes prórrogas, que hicieron pensar a Castro que había en La Habana grupos de presión que impedían el viaje «por su ideología»⁷². En el final de año dieron también cursos el catedrático de Derecho Luis Recasens Siches, sobre «Sociedad y derecho en la vida humana»⁷³, y José M.^a Ots Capdequí sobre «Bases jurídicas y económicas de la organización social de las Indias». Este último mantenía correspondencia con Fernando Ortiz desde 1929, intercambiando además la *Revista Bimestre Cubana* con las publicaciones del Instituto Hispano-Cubano de Historia de América de Sevilla (Fundación Rafael González Abreu)⁷⁴. Asimismo llegaba a la isla en esa fecha Alfonso R. Castelao, quien participó en una importante campaña de solidaridad con la España republicana y colaboró con una conferencia sobre Valle Inclán en la Institución⁷⁵.

⁷⁰ Gustavo PITTALUGA, *Seis ensayos sobre la conducta: el vicio, la voluntad, la cortesía, la cultura, la ironía, la risa*, Buenos Aires, Librería Hachette, 1939; *La Sangre*, Buenos Aires, Librería Hachette, 1938.

⁷¹ La correspondencia de Sánchez Albornoz y el programa desarrollado en La Habana se encuentra en la Biblioteca Nacional «José Martí», C. M. Ortiz, n.º 330.

⁷² Biblioteca Nacional «José Martí», C. M. Ortiz, n.º 294.

⁷³ Biblioteca Nacional «José Martí», C. M. Ortiz, n.º 327.

⁷⁴ La creación del Instituto Hispano-Cubano de Sevilla aparece recogida en *Archipiélago*, 30 de noviembre de 1928, p. 120. En marzo de 1939, Ots Capdequí escribía a Ortiz desde París para indicarle que se trasladaba con toda la familia a Colombia y aprovechaba para recomendarle a su amigo Luis A. Santullano, vicesecretario de la JAE con Castillejo, que en esos días estudiaba la posibilidad de instalarse en La Habana. La relación con Ortiz se mantuvo mientras Ots estaba ya exiliado en Bogotá, apareciendo una activa correspondencia en 1945, fecha en la que Ortiz ayudó a Ots a conseguir el visado temporal de Cuba para el traslado a Puerto Rico, donde Ots había sido nombrado profesor visitante. Biblioteca Nacional «José Martí», C. M. Ortiz, n.º 186, 322, 323, 346 y 404.

⁷⁵ Sobre la situación política en Cuba durante la guerra civil española, Consuelo NARANJO OROVIO, *Cuba, otro escenario de lucha. La guerra civil y el exilio republicano español*, Madrid, CSIC, 1988. Sobre el viaje de Castelao a Cuba, véase Xosé NEIRA VILAS, *Castelao en Cuba*, A Coruña, Ed. do Castro, 1983. La correspondencia con Ortiz en Biblioteca Nacional «José Martí», C. M. Ortiz, n.º 297.

Al comenzar el año de 1939 volvió a Cuba uno de los primeros colaboradores de la Institución Hispanocubana, Luis de Zulueta, exiliado ya en Colombia, para impartir un ciclo de conferencias en la Institución, que poco después eran publicadas en la revista *Ultra*⁷⁶, que también se hizo eco de las conferencias del dramaturgo Alejandro Casona en la Institución y del homenaje a los poetas Federico García Lorca y Antonio Machado, celebrado en el Teatro Encanto, por el propio Fernando Ortiz y los poetas españoles Manuel Altolaguirre y Luis Amado Blanco⁷⁷. Este mismo año se inauguró el Curso de Lecciones de Doctrinas Políticas por Álvaro de Albornoz, ex ministro español de Fomento y de Justicia con una conferencia sobre el liberalismo⁷⁸. Además Fernando Ortiz seguía manteniendo una interesante correspondencia con algunos exiliados, entre los que destacaremos a su amigo José Pijoan, quien desde Nueva York le informaba de diversos asuntos, le solicitaba colaboraciones y se ofrecía para ir en cuanto fuera posible a La Habana⁷⁹.

A partir de 1940, ya terminada la guerra civil española, siguieron las conferencias de profesores españoles exiliados, encontrándose entre los primeros la escritora María Zambrano⁸⁰, siempre en movimiento entre Puerto Rico y La Habana, el jurista Mariano Ruiz Funes⁸¹, el pedagogo José Virgili Andorra, el archivero Jenaro Artilles, quien fijaría su residencia en La Habana y colaboraría activamente con Ortiz en los Cursos de extensión cultural, y el filólogo José Ferrater Mora. Entre los científicos hay que destacar que este año llegó a La Habana, donde decidió quedarse, el bacteriólogo Paulino Suárez, antiguo subdirector de la Residencia de Estudiantes y jefe del Laboratorio de Bacteriología de la JAE. Su llegada estuvo precedida de una carta de José Castillejo a Fernando Ortiz, en la que le presentaba como un digno representante de la ideología tolerante de la JAE, además de ser un hombre de laboratorio. Castillejo daba además las gracias a Ortiz por su labor solidaria con los españoles y su cultura y afirmaba:

«En la hecatombe española, los países de Hispanoamérica están llamados a ser no sólo los herederos de muchos valores espirituales sino los tutores de la

⁷⁶ Las conferencias se publicaron en *Ultra*, vol. VI, n.º 33, marzo de 1939, pp. 268-279. La carta en la que anuncia su llegada a La Habana a Fernando Ortiz en Biblioteca Nacional «José Martí», C. M., n.º 336. Una biografía condensada en A. JIMÉNEZ-LANDI, «Luis de Zulueta y Escolano», en Miguel de Unamuno-Luis de Zulueta, *Cartas, 1903-1933*, Madrid, Aguilar, 1972, Recopilación, prólogo y notas de Carmen de Zulueta, pp. 343-373.

⁷⁷ *Ultra*, vol. VII, n.º 37, julio de 1939, pp. 83-88.

⁷⁸ *Ibidem*, n.º 38, agosto de 1939, pp. 177-180.

⁷⁹ Biblioteca Nacional «José Martí», C. M. Ortiz, n.º 346.

⁸⁰ Correspondencia entre María Zambrano y Fernando Ortiz en Biblioteca Nacional «José Martí», C. M. Ortiz, n.º 185. Nos ha facilitado algunos datos Ana GALINDO CABEDO, autora de la tesis doctoral *Imagen y realidad en el pensamiento de María Zambrano*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, ed. en microficha, 1994.

⁸¹ Biblioteca Nacional «José Martí», C. M. Ortiz, n.º 407.

pobre hermana enferma, herida, aterrada, en un continente que pasa por la más horrible crisis desde el siglo V»⁸².

Poco después la Institución Hispanocubana recibía la colaboración de otros intelectuales como Francisco Prat Puig, después instalado en su exilio en Santiago de Cuba, J. Chabás, Wenceslao Roces, Joaquín Xirau⁸³ y Dolores Canals de Junyer, esta última profesora de puericultura y pediatría también exiliada en Cuba hasta su marcha definitiva a Nueva York⁸⁴. El propio Fernando Ortiz colaboró activamente en la Escuela Libre de La Habana que fue una de las instituciones que mejor integró a algunos de los exiliados españoles, con la presencia de Herminio Almendros, Concepción Albornoz, José Rubia Barcia, etc.⁸⁵, además de las actividades que progresivamente pudieron realizar algunos de ellos en la Escuela de Verano de la Universidad de La Habana o las colaboraciones esporádicas con la Institución Hispanocubana de Cultura hasta su desaparición en 1947⁸⁶.

En el combate por la democracia y en contra de los totalitarismos como parte de su lucha contra el fascismo y el nazismo promovió la creación en 1941 dentro de la IHCC de la «Alianza Cubana por un mundo libre», un medio de «defender los ideales de la libertad, la democracia y la justicia social como fundamentales para la vida civilizada y pacífica de los pueblos».

In the process of establishing science-based cultural and scientific relations between Spain and Cuba, they played a key role the scientific studies and contacts taken up by Fernando Ortiz in Spain with prestigious experts in Anthropology, Criminology, Sociology and History, as well as his conception of culture, science and nation and the continuous contacts with intellectuals who were heir to the principles of the Institución Libre de Enseñanza and members of the Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas. The consolidation of the cultural relations through the creation of the Institución Hispanocubana de Cultura paved the way for the reception of Spanish intellectual exiles in 1939.

KEY WORDS: *Fernando Ortiz, science, culture, intellectuals, exile, Cuba, Spain.*

⁸² La carta de Castillejo a F. Ortiz, fechada el 31 de julio de 1940, en Biblioteca Nacional «José Martí», C. M. Ortiz, n.º 294.

⁸³ Biblioteca Nacional «José Martí», C. M. Ortiz, n.º 336. Es interesante el «Homenaje al profesor Joaquín Xirau», *Revista de la Universidad de La Habana*, 64-69, 1946, pp. 367-374.

⁸⁴ Francisco GIRAL, *Ciencia española en el exilio (1939-1989)*, Barcelona, Anthropos, 1994, p. 300.

⁸⁵ Véase *Catálogo de la Escuela Libre de La Habana*, La Habana, 1939.

⁸⁶ Antonio HERNÁNDEZ TRAVIESO, «Fernando Ortiz y la Hispanocubana de Cultura», en *Miscelánea de estudios dedicados a Fernando Ortiz por sus discípulos, colegas y amigos*, La Habana, Ucar, 1956, 2 vols.; Carlos DEL TORO, *Fernando Ortiz y la Hispanocubana de Cultura*, La Habana, Fundación Fernando Ortiz, 1996.